

DISPUTAR EL TERRITORIO POPULAR. OPERATIVOS CÍVICO-MILITARES DURANTE EL CICLO DE PROTESTAS EN LA DICTADURA CHILENA (1983-1986)*

CONTESTING THE POPULAR TERRITORY.
CIVIL- MILITARY OPERATIONS DURING THE CYCLE OF PROTESTS
IN THE CHILEAN DICTATORSHIP (1983-1986)

Robinson Silva Hidalgo.**

RESUMEN

El presente artículo busca analizar el papel de los operativos cívico-militares, dispositivos de control social empleados por la dictadura, la hipótesis define que la fractura social, representada por el ciclo de protestas contra el régimen, tiene una contestación en los operativos cívico-militares y, en términos políticos, esto refiere una clara disputa. Nos centraremos en la caracterización de los sujetos sociales y las dinámicas que definieron la imposición de estos dispositivos de control social, en el marco del ciclo de protestas nacionales que va entre 1983 y 1986. Como corpus documental se realiza una revisión de prensa nacional y regional, como también el análisis de legislación del período.

ABSTRACT

This article seeks to analyze the role of civic-military operations, social control devices used by the dictatorship, the hypothesis defines that the social fracture, represented by the cycle of protests against the regime, has a response in civic-military operations and, in political terms, this refers to a clear dispute. We will focus on the characterization of the social subjects and the dynamics that defined the imposition of these social control devices, within the framework of the cycle of national protests that goes from 1983 to 1986. As a documentary corpus, a national and regional press review is made, as well as the analysis of legislation of the period.

PALABRAS CLAVE

Chile, dictadura, operativos cívico-militares, protestas.

KEYWORDS

Chile, dictatorship, civil-military operation, protests.

* Este artículo forma parte del proyecto de investigación S-2014-06: “Los operativos cívico-militares, políticas de intervención en territorios de pobreza urbana: Valparaíso, Concepción y Valdivia, 1982-1986”, financiado por la Dirección de Investigación y Desarrollo de la Universidad Austral de Chile-Valdivia. El autor agradece la colaboración de los ayudantes Thiana Arias, Fernando Flores, Oscar Martel, Néstor Espinoza, Daniel Espíndola y Yerko Aravena.

** Doctor en Historia de América, Universidad de Barcelona. Académico del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile. Email: robinson.silva@uach.cl

INTRODUCCIÓN

La represión y control social es un elemento a revisar cuando se analizan las características de una dictadura militar, los mecanismos que buscaron imponer un orden social son parte fundamental de la construcción del proyecto ideológico neoliberal que, en el caso chileno, vino a transformar radicalmente la sociedad. Una cuestión de principal importancia, en ese sentido, pasa por analizar las formas de intervención que se utilizaron para sostener la propuesta cívico-militar del régimen liderado por Augusto Pinochet entre 1973 y 1989.

En este trabajo buscamos plantear la necesidad de ir más allá de lo discursivo cuando se analiza de la intervención política en el territorio de los otros, en este caso, el lugar de los pobres durante los sucesos de mediados de los ochenta, es decir, el período que va desde 1983 a 1986 o ciclo de protestas nacionales como se ha aceptado denominarlo¹. La historiografía acerca de este ciclo cuenta con importantes trabajos, dando cuenta del interés que despierta la comprensión del proceso dictatorial en su etapa final².

Es en ese entendido que indagaremos en el estudio de las acciones denominadas operativos cívico-militares, acciones que, si bien existieron durante toda la era dic-

tatorial, en este texto nos interesan para conocer la intervención que representan en los territorios populares para el periodo definido: el ciclo de protestas que sacó a la calle a miles de personas contrarias a la dictadura. Entraremos, entonces, en una práctica social y política del régimen que, hasta ahora, se ha estudiado muy poco y, además, trabajaremos en un período crítico para el debate político chileno; por operativos cívico-militares entenderemos las acciones que movieron a distintos agentes afines a la dictadura, tanto civiles (funcionarios, mujeres y jóvenes,) y militares (policías y agentes de las ramas del Ejército, Armada y Aviación), ellos realizaron intervenciones sociales en apoyo a la dictadura, actuaciones esporádicas que no duraban más de una semana y de tipo asistencialista: reparaciones de viviendas, ayuda legal y atenciones médicas, entre otras.

La hipótesis que planteamos viene a señalar que la fractura social representada por el ciclo de protestas en el diseño del régimen tiene una contestación en los operativos cívico-militares y, en términos políticos, esto refiere una clara disputa; buscamos enfocarnos en las características territoriales de esta disputa, es decir, ver los mecanismos, actores y situaciones generadas por esta estrategia dictatorial mientras se desarrolla el proceso de protestas que buscan derrocar al régimen.

1 Gabriel Salazar, *Violencia política popular en las "grandes alamedas". La violencia en Chile 1947-1987 una perspectiva histórico-popular*, vol. I. (Santiago: LOM, 2006), 307 y ss.)

2 Antonia Garcés, "Los rostros de la protesta. Actores sociales y políticos de las jornadas de protesta contra la dictadura militar (1983-1986)", (Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, USACH, 2011), refiere importantes análisis acerca de los sujetos pobladores y otros en este período. Textos indispensables para acercarse a los hechos del período son Eduardo Valenzuela, *La rebelión de los jóvenes. Un estudio sobre anomia social* (Santiago: Sur, 1984); Gonzalo De la Maza, Mario Garcés, *La explosión de las mayorías. Protesta nacional 1983-1984* (Santiago: Eco, 1985) y Patricio Quiroga, "Las jornadas de protesta nacional: Historia, estrategias y resultados", en *Encuentro XXI* 4/11 (Santiago 1998): 42-60. En otra vertiente José Weinstein, *Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales (1983-1984)* (Santiago de Chile: CIDE, 1989), estudia los jóvenes pobladores desde un enfoque psicosocial. Un último y significativo estado de la cuestión está en Viviana Bravo, *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta, Chile 1983-1986* (Santiago: Ed. Universidad Alberto Hurtado, 2017).

Además de lo anterior, y en términos metodológicos, agregaremos al análisis ciudades de segundo orden en Chile como parte de los escenarios de estos operativos; ello porque las referencias bibliográficas de intervención territorial que plantean estos dispositivos de control social y político, son prácticamente desconocidos fuera de la periferia barrial de Santiago, establecernos desde otros márgenes nos obliga a un ejercicio que debió rebuscar entre fuentes periodísticas, –oficialistas y opositoras– que nos devela un ejercicio de los operativos cívico-militares más frecuente del estimado hasta ahora, así como una respuesta de la oposición resistente a través de las protestas. En este sentido hemos incorporado ciudades que presentan actividad resistente y opositora, así como de ocurrencia de los operativos estudiados, Concepción y Valparaíso tienen, por su dimensión y carácter, fuertes episodios relacionados a ambos bandos en disputa, también Valdivia, una ciudad intermedia que nos ayuda a definir y mediatizar los fenómenos en un espacio distante del centro y poco visible en la época.

En relación a las fuentes consultadas, hemos hecho una revisión de la prensa nacional y regional de las ciudades de Santiago, Valparaíso, Concepción y Valdivia, debido al carácter oficial de estos eventos, ellos se registran profusamente en los medios oficialistas, para contrastar visiones se incorporaron medios opositores, ya en circulación durante el período en estudio. Para documentar cuestiones específicas en torno a disposiciones gubernamentales se incorporan algunos decretos y leyes.

El análisis que pretende este texto lo hemos organizado en diferentes aspectos

que nos interesa desarrollar, comenzando por elaborar una revisión teórica que analiza la historia social y política reciente del país desde su dimensión territorial, buscando las fracturas provocadas por el ejercicio represivo en el espacio poblacional, explicando qué y cómo se entendió la operatividad cívico-militar apegada al proyecto dictatorial. Lo anterior nos lleva a estudiar la participación de diversas organizaciones civiles en estas actividades, en ello encontramos grupos de jóvenes, mujeres y funcionarios públicos, sobre todo los municipales –un aparato canalizador de los operativos– como veremos más adelante. Las ramas militares y policiales, por su parte, son fundamentales en el desarrollo de la cuestión, veremos cómo se comportan en diversos momentos y las características de su participación en estas acciones.

Comenzaremos por una presentación de los elementos teóricos que alimentan el problema que hemos presentado, así como el enfoque que adoptamos para asentar el punto de vista con el que trabajaremos; posteriormente repasaremos las características fundamentales del ciclo de protestas en Chile; a continuación, analizaremos los operativos cívico-militares en ese marco y, finalmente, concluiremos con algunas reflexiones acerca del problema.

TERRITORIO, OPERATIVOS CÍVICO-MILITARES Y DICTADURA

Para abordar este asunto, asumimos la conceptualización del territorio como construcción histórica, que entiende el espacio social como el lugar donde ocurren “determinadas acciones, sugiere

unas y prohíbe otras”³. Lo anterior permite instalar la idea de espacio poblador y periférico como una problematización histórica en su origen y trayectoria, en la ubicación que le da el Estado o, dicho de otro modo, en el valor que le proporciona el poder constituido, calificándolo como el espacio que las personas construyen y que los ha contenido e identificado, en cuanto movimiento, a mediados del siglo XX⁴; ahí aparece, entonces, la relación entre memoria pobladora –opositora y resistente– y la política de Estado, que es posible rastrear históricamente para comprender la complejidad de esos territorios. En ello, la perspectiva de Oslender, en diálogo con la teoría de los movimientos sociales, nos ayuda a entender el fenómeno resistente en relación al territorio intervenido⁵.

Es en la dimensión política que el proyecto ideológico adquiere materialidad, más aun cuando se analizan fenómenos territorializados, bajo un enfoque histórico-espacial se nos muestran los conflictos en su expresión viva y concreta, la política nos enseña la dificultad presente en los procesos históricos y puede, incluso, potenciar diferencias y antagonismos expresados en un espacio disputado, así aparecen barrios y territorios llenos de sospechosos, espacios habitados por

opositores al régimen, es ahí donde los agentes del orden cívico-militar buscaron generar una política que articulara un espacio-tiempo que fuera manipulable para sus objetivos y, en ese contexto, es que se desarrollaron dispositivos como los operativos cívico-militares⁶.

Los operativos cívico-militares tomaron un carácter relevante como estrategia dirigida a la ciudadanía, en el contexto de los intentos de constitución del movimiento cívico de derecha, engranaje político destinado a dar soporte al régimen de Pinochet, en un momento de suyo complejo para la estabilidad política y social como fue el ciclo de protestas. Podemos ver que el entramado de fuerzas armadas y de orden colaborando en temas de protección social ejerció un discurso que siempre había estado muy lejano a la derecha y que el gremialismo incorporó fuertemente a su acción política⁷.

Así, las intervenciones en el espacio poblacional vinieron a sustituir al mediador político anterior al golpe de Estado: los movimientos sociales y partidos de centro e izquierda, haciendo de los militares y el asistencialismo de derecha nuevos operadores en el barrio, disputando ese rol con sectores organizados desde la resistencia y

3 Henri Lefebvre, *La producción del espacio* (Madrid: Capitán Swing, 2013), 129.

4 Manuel Castells, *La cuestión urbana* (México: Siglo XXI, 2012); Mario Garcés, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago* (Santiago: LOM 2002)

5 Ulrich Oslender, 2012. “Espacializando la resistencia: perspectivas de ‘espacio’ y ‘lugar’ en las investigaciones de movimientos sociales”, en *Antropologías transeúntes*, eds. Eduardo Restrepo, María Victoria Uribe. (Bogotá: ICANH, 2012), 195-226.

6 Robinson Silva, “Territorio en disputa: guerrilla, represión y operativos cívico-militares en la precordillera valdiviana, Chile, 1981”, en *Boletín americanista* 71 (Barcelona 2015): 189-211.

7 Verónica Valdivia “Cristianos’ por el gremialismo: La UDI en el mundo poblacional, 1980-1989”, en *Su revolución contra nuestra revolución. Vol. II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta*, eds. Rolando Álvarez; Karen Donoso; Sebastián Leiva; Julio Pinto y Verónica Valdivia. (Santiago: LOM, 2008), 181-230, realiza una acuciosa argumentación acerca del gremialismo y su inserción en el mundo poblacional. Las transformaciones de las instituciones del estado y los municipios se estudian en Verónica Valdivia, Rolando Álvarez y Karen Donoso, *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista* (Santiago: LOM, 2012).

la oposición, constituidas en gran parte a través de la iglesia católica y otras formas auto organizadas de carácter popular⁸.

La propuesta cívico-militar presenta el aspecto “descentralizador” como una herramienta técnica que, a través de la municipalización administrativa de la política social, va parcelando la administración local, construyendo controles y fronteras mucho más definidas, con nulas libertades políticas y con escasos instrumentos financieros en los gobiernos locales. En definitiva, esta política solo buscó replicar el mandato dictatorial en el territorio, transformándose en micro poderes represivos, esto se expresa –por ejemplo– en la organización local de los operativos cívico-militares, cambiando radicalmente la forma de relación entre el Estado y las personas más precarizadas de las ciudades chilenas, reordenando el espacio en función del poder económico de los habitantes.

“Las resistencias que luego se transformaron en protesta y oposición pueden explicarse a través de las categorías de continuidad y cambio histórico. En primer lugar, hemos intentado consignar que el proceso de transformación económica, política e institucional de los setenta que formó parte de la reestructuración neoliberal del Estado fue aplicado mediante el uso de la violencia, por lo cual sería difícil imaginar un

proceso similar dentro de un contexto democrático o constitucionalmente regulado”⁹.

Por otra parte, y a pesar del carácter represivo que tienen los operativos en cuestión, se constatan respuestas desde la organización popular de pobladores, como las tomas de terreno¹⁰ que, en plena dictadura, le dan continuidad al repertorio movilizador de estos sujetos sociales. En el espacio urbano es posible revelar la tensión generada por estos dispositivos y que van entregando una nueva dimensión de la disputa política, muy centrada en la apropiación simbólica y material de barrios populares y que caracteriza la idea y acción del proyecto gremialista de ultra derecha¹¹.

Desde el aporte teórico de Lindón¹², nos hace sentido analizar los procesos de refuncionalización del espacio, en nuestro caso el periférico, o bien, la destrucción del entorno construido por sujetos que, en nuestro análisis, puede ser la manera de ocupar el espacio por parte de los pobladores de mediados de los ochenta, esto a través de estrategias que se piensan y ejecutan como acciones represivas. Esa refuncionalización se puede pensar para los campamentos que se fueron construyendo desde la década del sesenta, estableciendo diversas trayectorias que

8 Una aproximación a esta idea se encuentra en Daniela Sánchez, “Instituciones y acción poblacional: seguimiento a su acción en el periodo 1973-1981”, en *Espacio y poder: los pobladores*, ed. Hernán Pozo. (Santiago: Flacso, 1987), 123-170. El espacio parroquial se define específicamente en Eduardo Valenzuela, *La rebelión de los jóvenes, Un estudio sobre anomia social* (Santiago de Chile: Sur, 1984), 101-109.

9 Camila Silva, “La política sobre el territorio: La construcción política del territorio poblacional en los albores del neoliberalismo. Chile, 1973-1980”, en *Preterito Imperfecto 1* (Santiago 2012): 118-119.

10 *Ibid.*..., 109-112.

11 Renato Cristi, *El pensamiento político de Jaime Guzmán. Una biografía intelectual* (Santiago: LOM, 2011), 189-191, establece que, a través del pensamiento del líder gremialista Jaime Guzmán, se definió ideológicamente el lugar de los pobres en la sociedad de mercado, un lugar que espera la creación de riqueza para acceder a su redención.

12 Alicia Lindón, “La concurrencia de lo espacial y lo social”, en *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales: perspectivas actuales*, eds. Gustavo Leyva y Enrique De La Garza. (México: Fondo de Cultura Económica, 2012), 592.

se fueron interrumpiendo, modificando o solamente agregando, como pudiera haber ocurrido, en una de sus formas, con la instalación y desarrollo de los operativos cívico-militares.

Con estos antecedentes a la vista es que nos cabe reflexionar sobre la reducción que se hace del espacio poblacional o periférico que se ocupa por los agentes de la dictadura, ese territorio fue dotado de sentido solo en función del sujeto social adosado a una serie de características definidas como poblacionales: una materialidad pobre y carente de potencia simbólica, sin educación ni cultura académica, con identidades difusas como resultado. Un aporte es, para este caso, las ideas entregadas por la geografía crítica, cuando nos territorializa las diferencias, es decir, cuando podemos determinar un lugar mediante la ubicación de un sujeto habitante o actor territorializado por su condición social u ocupacional, entre muchas otras posibles diferencias, ello está presente en las ideas de Harvey, cuando postula que la gentrificación o segmentación de la ciudad en funcionalidades específicas, lleva a la construcción de esas diferencias para la perpetuación del sistema político-económico capitalista.

“Pero las fisuras en el sistema son también muy evidentes. Vivimos en ciudades cada vez más divididas, fragmentadas y proclives al conflicto. La forma en que vemos al mundo y definimos nuestras posibilidades depende del lado de la barrera en que

nos hallemos y del nivel de consumo al que tengamos acceso. En las últimas décadas el giro neoliberal ha restaurado el poder de clase de las elites más ricas”¹³.

Esta relación establecida entre capitalismo y segmentación urbana es central para comprender el sentido de los operativos cívico-militares, no podemos obviar que la dictadura tuvo una fuerte carga ideológica representada por las ideas ultra liberales, cuestión que funda su proyecto político, es así como los dispositivos de control social que analizamos aquí, son parte del origen del paradigma urbano que Harvey nos entrega en la cita anterior, conformando la actual forma de habitar las ciudades chilenas.

Entonces, yendo al centro del asunto, nos encontramos con que los vestigios documentales nos ayudan a precisar y comprender la intervención/violación en el espacio barrial –por antonomasia los bastiones de la resistencia al régimen–, las poblaciones fueron intervenidas, aunque no quedó evidencia física de aquello, pensamos que eso ha hecho que no se trabaje históricamente como un problema. Es por ello que, al no quedar huellas explícitas de la intervención, queda la experiencia y su registro, pero no la materialidad de las acciones. Esta intervención es, haciendo la analogía población/cuerpo, una violación, pues el cuerpo sigue viviendo, pero marcado, violentado en su intimidad, en su cotidiano social, en su “espacio vivido”¹⁴; entonces hay una represión simbólica y material que es posible denotar política-

13 David Harvey, *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana* (Madrid: Akal, 2013), 35.

14 Michel De Certeau, *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer* (México: Universidad Iberoamericana-Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2000), 103 hace referencia al espacio vivido como parte de una posible teoría de las prácticas cotidianas y que, en la ciudad, esta se expresaría en la familiaridad que ofrece la vida urbana; esta cuestión es de suyo importante para el autor francés, dado que las prácticas del espacio constituirían las formas determinantes de la vida social.

mente, desde la experiencia de los sujetos pobladores en ese espacio vivido por sus prácticas cotidianas.

Cabe destacar la complejidad en torno al análisis de los operativos cívico-militares, pues se debe cruzar la necesidad con la funcionalidad que el dispositivo presenta. En algunos sectores puede que haya sido vista como una intervención política positiva que produjo beneficios materiales: cortes de pelo, arreglos en techumbres, revisiones dentales, etcétera. Si bien el espacio barrial tiene prácticas de resistencia, cabe plantearse que al ser una construcción de la cual son responsables sus habitantes y si hay un beneficio económico o social, es inevitable aceptar que se haga la intervención, hay una funcionalidad tecnocrática que comienza a operar, sin olvidar el contexto dictatorial, que no permite rechazar estas acciones, de todas maneras, hay una lógica en la que ese nuevo orden juega con las necesidades del barrio, generándose tensiones sociales y políticas en el espacio poblacional intervenido.

Esas tensiones se expresaron en las jornadas de protesta nacional, que entendemos como acciones colectivas, tal como nos lo señala la teoría de los movimientos sociales¹⁵; así, podemos acercarnos a la definición de la protesta más allá de su contexto específico. Las acciones colectivas de carácter directo, el ciclo de protestas nacionales, tendió a tributar al caudal

opositor que buscaba el cambio político; con el paso del tiempo, y en medio del proceso histórico que se desarrolló entre 1983 y 1986 se instaló la intervención de los operativos cívico-militares, con ello definimos un problema a analizar histórica y territorialmente, pues se enfrentan dos maneras de acercamiento al espacio poblacional que representan, claramente, la disputa de ese territorio social definido como “la población”.

Por último, y para puntualizar la idea anterior, apuntamos al sujeto poblador-habitante y con ello marcar un aporte para referenciar una renovación en los estudios de la historia social, hechos hasta ahora en relación a los pobres y a la marginalidad urbana; buscamos indagar más allá de la participación de estos sujetos en los procesos políticos o sociales del país como totalidad. Lo anterior nos interesa fuertemente, pues ese proceso ocurre igualmente en la actualidad, ya no con la muralla impuesta por la dictadura, ahora en forma de asedio de malls, autopistas o barrios segregados, ello viene a construir la idea de resistencia en el espacio, perspectiva necesaria producto de la falta de historia del espacio en nuestra disciplina. La resistencia en el espacio es compleja, incluso por la tentación de idealizar las formas de esas resistencias, aun así, es una tarea ineludible entender cómo se produjo esa disputa por el territorio entre proyectos contrapuestos.

15 Sidney Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (Madrid: Alianza, 2004), 47-77; Gabriel Salazar, *Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política* (Santiago: Uqbar, 2012), 403-443, define la complejidad del trato académico a los movimientos sociales en América latina, pese al reconocimiento como tales y su consecutiva acción colectiva en Chile y el continente.

EL CICLO DE PROTESTAS, CONTESTACIÓN AL ORDEN CÍVICO-MILITAR

Debemos comenzar definiendo las jornadas de protesta nacional de los ochenta como un ciclo, tal como lo plantea Gabriel Salazar¹⁶, ello considerando las quince convocatorias hechas por agrupaciones sindicales, sociales y políticas en un período delimitado de tiempo. Los objetivos y motivaciones que se argumentaron a favor de estos llamados fueron acotados y referidos a identificar claramente un movimiento opositor al régimen de facto. La juventud poblacional expresó esa idea de manera clara a través de su relación con el régimen.

“Otra forma que adquiere esta situación límite es el desamparo ante los intentos de manipulación del Gobierno. Para el régimen imperante, la juventud poblacional no ha sido merecedora de una política juvenil nacional. La Secretaría Nacional de la Juventud se inserta en las poblacionales a través de organismos juveniles que sólo buscan la adhesión ideológica y si ésta no se da, el joven pierde su alero. Como señala una muchacha de Lo Hermida “para el desfile del 9 de septiembre los dirigentes de la Secretaria de la Juventud nos dijeron que debíamos asistir al acto y que, si no lo hacíamos, dejaríamos de recibir el apoyo de ellos, el que consistía en un local para reunirnos, un preuniversitario gratis y otro tipo de ayuda material”¹⁷.

El ciclo de protestas se desarrolló entre 1983 y 1986, si reparamos en los eventos que caracterizaron a estas manifestaciones, podemos percatarnos de la masividad que tuvieron estos llamados, pero también en los usos del espacio público ligado a los sujetos intervinientes en las protestas: activistas de derechos humanos, universitarios, pobladores, trabajadores y mujeres fundamentalmente; ellos coincidieron en que sus estrategias debían posicionarse en los lugares públicos, visibilizando su mensaje y arrebatando a la dictadura su dominio sobre esos espacios durante los setenta.

Las protestas nacionales vinieron precedidas de una constante actividad sectorial de los sujetos protagonistas de las manifestaciones¹⁸, como han estudiado las ciencias sociales, los grupos sindicalistas fueron fundamentales en el proceso. Las convocatorias fueron generadas por las agrupaciones de trabajadores de oposición, asumiendo el rol histórico, caracterizado por la cultura política aliada a los partidos políticos, que respecto a los grandes paros nacionales del siglo veinte guio su ejecución y éxito como movilización, en este sentido, ya desde 1978 y en adelante se anotaba la reactivación de la lucha callejera por los partidos en la clandestinidad¹⁹.

16 Gabriel Salazar, *Violencia política popular en las “grandes alamedas”* (Santiago: LOM, 2006), 307-308.

17 Patricia Collyer, “Juventud poblacional. El origen de la ira”, en *Cauce*, N°1, Santiago, 18 de noviembre de 1983.

18 Gonzalo De la Maza y Mario Garcés, *La explosión de las mayorías* (Santiago: ECO, 1985), 9-16.

19 Las protestas fueron acompañadas por acciones de grupos subversivos, ya organizados con anterioridad, el MIR generó acciones de resistencia, José Palma, *El MIR y su opción por la guerra popular. Estrategia político-militar y experiencia militante 1982-1990* (Concepción: Escaparate, 2012); Robinson Silva, *Resistentes y clandestinos. La violencia política del MIR en la dictadura profunda, 1978-1982* (Concepción: Escaparate, 2011). A fines de 1983 surgió el FPMR que, gracias a la inserción del Partido Comunista en el movimiento social, pudo dar continuidad a sus acciones tras el ciclo de protestas Rolando Álvarez, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990* (Santiago, LOM, 2011); Luis Rojas, *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la historia política y militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR, 1973-1990* (Santiago: LOM, 2011).

El comienzo del ciclo, entonces, se manifestó como una demanda de los grupos sindicalistas y de trabajadores contrarios al régimen²⁰.

Ahora bien, la confluencia de sectores que sobrepasaron largamente la identidad trabajadora en las manifestaciones, vino dada por el nuevo contexto político que la dictadura representó, un verdadero cambio ideológico en el Estado, expresado en la constitución política de 1980 y las nuevas políticas públicas definidas por el neoliberalismo y la doctrina de seguridad interior del Estado²¹.

Las convocatorias fueron efectuadas, con el pasar de los eventos, por actores muy diversos, más allá de las agrupaciones sindicales y los conglomerados políticos, ya sea la Alianza Democrática (AD) y el Proyecto de Desarrollo para un Consenso Nacional (PRODEN) o el Movimiento Democrático Popular (MDP) se hicieron parte de la organización de las protestas nacionales, reubicándose en la línea protagonista del espacio de diálogo y negociación en torno al conflicto.

“...El Ministro del Interior se reunió en tres oportunidades con algunos políticos del PDC y de derecha pertenecientes al organismo convocante de las protestas, el PRODEN, y aceptó participar en un diálogo con los dirigentes de la Alianza Democrática, el que fue dificultado por los dirigentes opositores, que planteaba la necesidad de la renuncia de Pinochet, algo inaceptable para Jarpa. // Los encuentros con los dirigentes de la Alianza Democrática fueron ampliamente difundidos por los

medios de comunicación, incluidos los partidarios de Gobierno, que querían mostrar el nuevo espíritu del régimen. Pese a que el “diálogo” no produjo resultados, tuvo un importante efecto en el sentido de fortalecer la visibilidad de los dirigentes opositores. Reconocidos como legítimos interlocutores de la autoridad. La Alianza Democrática pudo realizar un acto de masas en el parque O’Higgins, demostrando una considerable capacidad de movilización, reuniendo aproximadamente 300.000 personas”²².

En términos institucionales, nos queda claro que las líneas de los partidos políticos opositores privilegiaron el desarrollo de estas instancias auto organizadas provenientes del sustrato republicano y democrático que Chile poseía, en virtud de la experiencia vivida en el siglo XX; ahora bien, ello no significa que fueran los únicos protagonistas en la articulación de la oposición al régimen, para ello debemos buscar en nuevos sujetos sociales y nuevas experiencias organizativas, con estrategias y métodos diferentes, devenidos de las resistencias a las contrarreformas neoliberales de la dictadura.

Tanto pobladores, trabajadores y estudiantes estuvieron definiendo desde sus organizaciones, la lucha contra la dictadura, por eso mismo es posible acotar las formas de la protesta, en cuanto estos sectores sociales habían acumulado un saber y un hacer en relación a cómo manifestarse en el espacio público, acompañados por las estrategias definidas por los partidos políticos clandestinos. Es así que los mecanismos y estrategias que se

20 Tomás Moulian, *Chile actual. Anatomía de un mito* (Santiago: LOM, 2002), 272. Refiere la primera protesta para el 11 de mayo de 1983 convocada por la Coordinadora Nacional Sindical y la Confederación de los Trabajadores del Cobre.

21 Bravo, *Piedras, barricadas y cacerolas...*, 52-59, explica en detalle las implicancias de estas transformaciones.

22 Carlos Huneeus, *El régimen de Pinochet* (Santiago de Chile: Sudamericana, 2005), 521-522.

estructuraron en el ciclo no distaron de los definidos para las manifestaciones y los desórdenes callejeros, es más, los reunió y potenció debido a su masividad. Por lo tanto, el repertorio se definió con claridad y es posible pesquisarlo en espacios temporales y geográficos muy específicos, como por ejemplo en las ciudades estudiadas. En Valparaíso:

“Tal como estaba previsto por los organizadores de esta protesta, los ruidos de cacerolas comenzaron a sentirse en distintos sectores de Valparaíso y Viña del Mar a partir de las 20 horas. // En los sectores altos de esta ciudad, las dueñas de casa junto a sus hijos procedieron a hacer sonar las ollas, provistas de cucharas o restos de fierros o palos, al mismo tiempo que grupos de jóvenes se concentraban junto a enormes fogatas, alimentadas con neumáticos en desuso”²³.

O en Concepción

“Varios enfrentamientos se produjeron ayer entre manifestantes y carabineros en diversos sectores de la ciudad, a raíz de la colocación de barricadas que impidieron el normal flujo vehicular. Las acciones se centralizaron en las inmediaciones del Barrio Universitario, Collao y sector céntrico de la ciudad. La policía recurrió al uso de bombas lacrimógenas y carro lanzaguas para dispersar a los manifestantes. También contó con el apoyo de un helicóptero. La escena muestra la quema de neumáticos hecha en rengón con Las Heras”²⁴.

También en Valdivia

“Según testimonios de algunos vecinos, el saqueo se produjo entre las dos o tres de la madrugada de ayer, ampa-

rados por la obscuridad y luego que manifestantes encendieran neumáticos en la misma cuadra de la calle Rubén Darío, donde está el autoservicio...// Otra vecina, que no quiso identificarse, corroboró lo anterior indicando que cerca de las tres de la mañana “sentí golpes metálicos y pensé que algo pasaba en el AUCCO, pero no quise salir porque me dio miedo. Además, estaba cortada la luz, siempre ocurre así” confesó”²⁵.

La manifestación, a través de caceroleos, barricadas y saqueos, entre las formas de protesta, además de las marchas y concentraciones, centraron cada una de las convocatorias de este ciclo; ante la imposibilidad legal de cumplir con los llamados a paralizaciones generales, esas manifestaciones fueron la forma de plantear el mensaje de la protesta social y política que los organizadores produjeron.

La respuesta de la dictadura vino a través del terrorismo de Estado y la represión a las manifestaciones. El endurecimiento del toque de queda y los estados de excepción —cuando recrudecieron con más fuerza las movilizaciones políticas— permitieron que la cifra de muertos y heridos se elevara de manera crítica, llegando a ciento ochenta y siete los fallecidos, según las fuentes que maneja la Vicaría de la solidaridad, aunque el estudio de Antonia Garcés²⁶ advierten que la cifra varía según las distintas agrupaciones de derechos humanos.

La lectura de la prensa oficial, opositora y clandestina, así como la historiografía

23 “Hubo 345 detenidos en los incidentes”, *El Mercurio de Valparaíso*, 15 de junio de 1983.

24 “pie de foto”, *El Sur de Concepción*, 31 de octubre de 1984.

25 “Cien mil pesos en mercaderías saquearon de Auco “El Laurel”, *El Diario Austral*, Valdivia, 29 de marzo de 1984.

26 Garcés, *Los rostros de la protesta...*, 94-95.

nos señala las características esenciales de la protesta durante el periodo, el saqueo fue una de las formas claras de ocupación violenta del espacio público y del rechazo que provocó la política económica del régimen pinochetista. Podríamos señalar que el saqueo fue una estrategia de sobrevivencia, si se quiere muy cercana a lo delictual; pero, por otra parte, es un acto de rechazo al cuestionado modelo económico que se implantó, es una respuesta a la idea de orden político y social propuesto por la dictadura y fuertemente rechazado por los grupos movilizados por la oposición y la resistencia.

También se dio en este ciclo de protestas la quema de microbuses, tanto en el centro de las ciudades como en los barrios periféricos, fue una acción propia de los grupos milicianos y que fue recurrente durante los días de convocatoria, siendo una forma de sabotaje a la normalidad y que buscó paralizar efectivamente la producción del país a través de la imposibilidad de trasladarse a los centros de trabajo y estudio.

Sin duda, los muertos y heridos que se produjeron por efecto de la intensa represión a estos llamados fue el aspecto más controversial de este ciclo. Tanto la dictadura como la oposición marcaron estos hechos como el elemento coyuntural más importante, tanto para condenar a unos, por convocar a las protestas, y para culpabilizar a otros, por desatar el terrorismo de Estado contra la movilización.

Los elementos del repertorio movilizador que hemos señalado muestran las características del ciclo, el resultado que generó en las formas de la cultura

movilizatoria tuvo efectos duraderos y un rol definitivo en el proceso de liberalización, que finalmente se concretó en el plebiscito de octubre de 1988. Frente a ese repertorio y sus discursos se manifiesta otra manera de intervenir, esta vez desde el poder político institucionalizado, en este sentido se articulan los operativos cívico-militares.

LOS OPERATIVOS CÍVICO-MILITARES, SUJETOS E INTERVENCIÓN POLÍTICA

El mecanismo conocido como operativo cívico-militar convocó a una diversa gama de sujetos sociales que, desde su representación civil (funcionarios, mujeres y jóvenes,) y militar (policías y agentes de las ramas del Ejército, Armada y Aviación) se activaron para ejecutar esta forma de intervención en apoyo a la labor gubernamental de la dictadura, las actuaciones durante el ciclo de protestas, en los territorios urbanos, tuvieron particularidades según el tipo de protagonista principal.

Un primer actor de vital importancia guarda relación con los trabajadores municipales y otros funcionarios del estado, quienes tuvieron un papel relevante en estas acciones cívico-militares, tal vez la primera línea en la organización de los operativos. Los municipios prestaron apoyo en la generación de las distintas acciones y, en contadas ocasiones, reparticiones de la administración -como ministerios y servicios- realizaron algún operativo.

“OPERATIVO EN ESCUELA 408. El alcalde de Villa Alemana, Raúl Bustamante, visita la Escuela 408 favorecida

con un operativo preparado por la Municipalidad y el voluntariado de la comuna, al celebrarse dos años de la puesta en vigencia de la Constitución en el país. A la izquierda se ve a integrantes de la Cruz Roja, Cema Chile, Comité de Ayuda a la Comunidad y Secretaría de la Mujer, que colaboraron activamente en el operativo. A la derecha personal del Departamento de Obras de la Municipalidad local, que tuvo bajo su responsabilidad las obras de mejoramiento del local²⁷.

Los funcionarios del aparato público fueron protagonistas de políticas organizadas por la autoridad municipal, la intendencia o los ministerios, según la información que hemos podido revisar su compromiso y participación en las acciones descritas se añan a las que, como veremos más adelante, protagonizaron jóvenes y mujeres. Ello permite observar que el involucramiento institucional de las municipalidades fuera importante, es decir, estas corporaciones, legalmente autónomas del Estado, se alinearon íntegra y obligatoriamente con las disposiciones del gobierno central.

Otro de los actores civiles que protagonizaron estas intervenciones en el espacio popular, fueron las organizaciones juveniles, una de las más activas, especialmente la referida para con la población juvenil de los barrios populares. Estas organizaciones estuvieron particularmente activas en los planes de acción gubernamental destinadas a la erradicación de los asentamientos urbanos más pobres, coincidente con los primeros años de la dictadura hasta 1980, precediendo el diseño del nuevo estado neoliberal.

Fue la Secretaría Nacional de la Juventud quien apareció con fuerza hacia 1983 para enfrentar, a través de los planes de acción social, el ciclo de protestas nacionales. Desde junio de 1983 la secretaría participó en acciones de este tipo en diversos barrios periféricos de diversas ciudades del país, las organizaciones juveniles de filiación dictatorial aportaron al gobierno de facto, esto se evidencia al vincular el operativo a figuras del régimen. En Santiago esta relación es evidente y claramente confrontacional hacia los grupos opositores.

“El Secretario Nacional de la Juventud, Patricio Melero, anunció la realización ayer de un vasto “Plan de Acción Nacional” que se extenderá entre el 15 de junio y el 18 de julio, y cuyo slogan será “En los momentos difíciles, la Juventud Construye”. “En él participarán los jóvenes, que, sin posponer su legítimo derecho a discrepar, no quieren ser instrumentalizados por una protesta que consideramos inconducente e irresponsable”, señaló Melero... El sábado 25 de junio, los jóvenes realizarán visitas a los hogares de ancianos y de menores; el sábado 2 de julio se dedicaran al heroseamiento de plazas y jardines de la Región Metropolitana; entre el 9 y el 12 de julio se procederá a la construcción y restauración de multicanchas; y entre el 12 y el 18 de julio se realizarán exposiciones de los trabajos efectuados, en los Talleres Laborales de la Secretaría, en Pudahuel, La Florida, Renca, La Granja y Conchalí²⁸.

Pero hay otro sujeto de la civilidad dictatorial que intervino de forma protagonista en estas prácticas: las mujeres, indagando –a través de la prensa– en el rol de ellas en los operativos y si presentaron

27 “Operativo en beneficio de escolares”, *El Mercurio de Valparaíso*, 17 de marzo de 1983.

28 “Plan de acción social, respuesta a protesta”, *El Mercurio*, 12 de junio de 1983.

las mismas características que se dieron en las organizaciones juveniles de apoyo al régimen, podemos referir la enorme carga simbólica que se depositó en las mujeres, llamadas al cuidado de la familia según el discurso patriarcal de derecha, expresado en su versión militar, ahora en el gobierno²⁹.

Adentrándonos a los años ochenta, la mayor cantidad de operativos en los que participaron mujeres organizadas, fueron las acciones de los centros de madres (Cema-Chile) y, muy por debajo, la Secretaría Nacional de la Mujer, la década fue mucho más convulsa que la anterior y estas intervenciones fueron muy valoradas por el poder dictatorial. Durante el período de la dictadura que estudiamos, el entramado de instituciones femeninas se confirmaba en su adscripción política a través de la acción cívica militar, intervinieron ejerciendo la presencia del poder dictatorial en sectores que se preveían como enemigos políticos del gobierno de facto y ello se representaba de manera clara en las poblaciones de la periferia urbana.

Los diversos centros de Cema-Chile, dirigidos por la esposa del dictador Lucía Hiriart, en conjunto con instituciones de ayuda social como la Cruz Roja y el voluntariado femenino, organizaron operativos cívico-militares con un fuerte despliegue comunicacional en la prensa analizada, estas intervenciones en los ba-

rrios populares representaron una forma de relación entre los ciudadanos y el Estado, relación mediada por la presencia incuestionable de estas pretendidas madres de la patria, y marcada por el paternalismo que causan rechazo en ciertas mujeres populares, en este caso de Curanilahue, cerca de Concepción.

“Así, por ejemplo, la señora Teresa Mejías (38 años), cuenta que la fueron a buscar a su casa para que enseñara telar. Ella había estado trabajando -por el PEM- para CEMA-Chile, pero la atrajo la idea de integrarse al Centro porque “aquí el ambiente es de que todas las personas son iguales, sencillas y a nadie hay que tratar de señora o esas cosas. Aquí yo me siento entregando y eso de que comprendan y de que todas puedan seguir adelante (sic) me gusta mucho”³⁰.

Pero acompañando o, más bien, reforzando al sujeto femenino como actor y objeto de la ideología política del régimen se organiza la Secretaría Nacional de la Mujer³¹, organismo estatal de carácter asistencialista, aunque también con un fuerte rol de control social y político en su labor, en ella encontramos intervenciones que van más allá de la ayuda material, como en Concepción, donde su tarea es nítidamente adoctrinadora.

“La Secretaría Nacional de la Mujer dispuso que todos los miércoles, a las 15:30 horas, se reúnan las encargadas de capacitación con las monitoras de la institución con el fin de mostrar material audiovisual que próximamente

29 Teresa Valdés, “Las mujeres y la dictadura militar en Chile”, *Material de Discusión FLACSO*, N° 94, (Santiago, 1987).

30 “Centro abierto de educación popular, una experiencia de integración”, *Solidaridad*, N°203, 1985, p. 18.

31 Teresa Valdés establece claramente el rol adoctrinador de esta organización que, junto a CEMA, construyen una red para que “Mediante charlas y cursos de la Secretaría nacional de la Mujer ellas deban aprender no solo a cocinar, tejer coser, sino también las bondades de Pinochet y su gobierno”, Valdés, “Las mujeres y la dictadura militar...”, 12. Por otra parte, el Decreto N° 11, publicado el 31 de diciembre de 1976, reorganiza la Secretaría General de Gobierno, en relación a la Secretaría Nacional de la Mujer—creada en 1972—, revirtió su labor de proyectar: “madre, ciudadana y trabajadora” a la de “madre, cónyuge y dueña de casa” (art. 10).

será utilizado en las charlas y conferencias que se darán al voluntariado y comunidad en general. // En esta primera fase se exhibirán videos con aspectos como actualidad nacional, regionalización, nueva constitución, declaración de principios, entre otras”³².

Si analizamos a la vertiente militar de los dispositivos de control social que estudiamos, los militares y policías fueron férreos celadores del orden dictatorial y genuinos líderes y protagonistas de las intervenciones que analizamos; estos estuvieron en la primera línea de los operativos cívico-militares desde el primer momento posterior al golpe de Estado de septiembre de 1973. Las especificidades de sus actuaciones y cómo se involucraron en esta política de control social en la periferia, tal y como fueron definidas por el régimen, señalaron la tipología de estas intervenciones, incluso cuando ellos toman un rol secundario, cediendo el protagonismo político a los actores civiles de derecha³³.

En 1983, cuando las jornadas de protestas comenzaron a ser protagónicas en la prensa, los operativos cívico-militares aumentaron su frecuencia y se manifiestan claramente en alza en las zonas urbanas según propia declaración de los afines a la dictadura, es evidente que el dispositivo de intervención fue utilizado para vigilar los barrios conflictivos para el régimen, aunque en el discurso oficial esto no aparece, si lo podemos colegir de la lectura atenta de la prensa.

“Para este año 1983, la Secretaría Provincial de la Juventud contempla el desarrollo masivo de operativos juveniles en algunos sectores de la ciudad de Valdivia. Así se informó en este organismo por parte de dirigentes locales, donde también se destacó la realización de los programas de los grupos profesionales que también participarán con la secretaría. // El año pasado alrededor de 30 profesionales lo hicieron en forma activa en todos los planes del organismo y para este año se espera aumentar el número del grupo de profesionales, como también proseguir con esos programas que consultaban, entre otras cosas, charlas de orientación a los adolescentes. Estas charlas versaron en temas como el alcoholismo y la drogadicción...”³⁴.

Hacia 1984 estos procedimientos se encontraban plenamente naturalizados y cada rama de las fuerzas armadas y carabineros desarrollaba sus propias acciones, generando una política propia para estas acciones de propaganda e intervención; en el caso de la policía uniformada, se realizaron diferentes acciones propias en diversos puntos del país, con recursos de la institución y sin colaboraciones de otras instancias civiles ni militares. Carabineros fue la rama más activa en el desarrollo de estas intervenciones en barrios periféricos y zonas alejadas del país, tal vez porque es la fuerza militar, o policial-militar en mayor contacto con la población civil. La prensa que hemos revisado abunda en relatos acerca de estos eventos, a veces sin mayor énfasis, otras con mayor detención y haciendo cobertura más allá del comunicado oficial.

32 “Secretaría de la mujer”, *El Sur de Concepción*, 5 de mayo de 1986.

33 Huneus, *El régimen de Pinochet...*, 327-387; Valdivia, “Cristianos” por el gremialismo..., 185-197.

34 “impulsarán operativos juveniles en Valdivia”, *El Diario Austral*, Valdivia, 12 de marzo de 1983.

En lo relativo a las consecuencias que tuvo el dispositivo cívico-militar se encuentra el reconocimiento del territorio barrial o periférico que subyace en cada acción, en efecto, cada operativo de este tipo produjo información que fue vital para realizar la reordenación del espacio urbano habitado, pero, por otra parte, no dejaba de ser un terreno de batalla entre ambas partes en conflicto. En Santiago podemos observar uno de estos procesos, relatando el amedrentamiento de la dictadura en estos espacios.

“En la madrugada del 13, alrededor de diez u once hombres asaltaron la vivienda del dirigente José Manuel Maturana, quien alcanzó a huir semidesnudo hacia unos potreros. Su mujer fue violada y todos los enseres del hogar destruidos (recuadro). El 14 de febrero se realizó un operativo cívico-militar. Los uniformados atendieron a mujeres, hombres y niños, cortándoles el pelo, revisando sus dentaduras e hicieron chequeos médicos...”³⁵.

Días antes circularon profusamente panfletos que decían: “Campamento Monseñor Francisco Fresno. Poblador: Con resultados concretos les decimos que vamos avanzando con la verdad. Después de la reunión con el Sr. Intendente nos conseguimos para empezar 168 POJH con los que se pudieron financiar 168 familias de nuestro campamento. Por esto y por la solución de nuestras viviendas apoya a nuestra directiva que defiende los derechos del poblador y que es reconocida por las

autoridades. Firmado, Directiva Comité de Pobladores Independientes”

La presencia de los sujetos civiles y militares que ejecutaron cada operativo, en cada ciudad, corporalizaron la ideología del régimen, la representaron de tal forma que, el amedrentamiento funcionaba solo con estar en el espacio del sujeto intervenido, máxime cuando el único discurso aceptado los respaldaba en sus acciones. De esta forma, la intervención no es solo física y social, es también política y cultural, pues refiere un deber ser que es caracterizado como un arquetipo para los actores, primero los ejecutantes o benefactores y, por otra parte, es impuesto a los sujetos beneficiados como el canon al que deben aspirar, el de asistidos lejos del desorden y la protesta.

En otra línea del análisis vemos un elemento transversal, presente en gran cantidad de estos dispositivos: su utilización para la conmemoración y celebración del aniversario del golpe de Estado; durante todo el ciclo y en todas las zonas que hemos analizado, el operativo funge como elemento ideológico, el que se presenta a la población y a los ejecutantes, asociando la ayuda social al hecho político fundante del proyecto dictatorial. La fuerza simbólica del operativo cívico-militar está ineludiblemente atada al régimen dictatorial, proyectándolo como idea y acción, cargada de asistencialismo y retórica patriótica y militar³⁶.

35 Campamento Fresno “La Lucha por la vida” *Solidaridad*, N° 196, 2 al 15 de marzo de 1985.

36 En Valparaíso se refiere el uso de estos operativos con la motivación patriótico-militarista: “Con un operativo que se realizará en la Escuela F-311 de Placeres Alto, se iniciará hoy las actividades programadas por el regimiento “Maipo” para conmemorar el Asalto y Toma del Morro de Arica... // Por otra parte, se encuentra abierta al público la cripta del Regimiento, donde descansan los restos del Comandante Eleuterio Ramírez. Las personas interesadas la pueden visitar a partir de hoy y los establecimientos educacionales deben coordinarse con la ayudantía de la unidad”, “Con operativos comienzan actos de la Infantería”, *El Mercurio de Valparaíso*, 2 de junio de 1983.

Para el caso de los espacios urbanos de mayor desarrollo: Concepción y Valparaíso; así como lo relata la bibliografía para el caso de Santiago, un elemento característico es la violencia de las protestas y si lo asociamos a los espacios reconocidos como conflictivos y a la acción de los civiles colaboradores de los operativos cívico-militares y de la política dictatorial, observamos una referencia explícita a los eventos políticos que el régimen destaca y argumenta en su defensa; en este sentido destaca —como decíamos— la permanente actividad de este tipo en torno al once de septiembre³⁷.

Esta tipología de eventos es de extrema frecuencia durante los días de conmemoración del golpe de Estado o las semanas circundantes a la fecha. En particular los once de septiembre marcaron una expresión de la opinión política en el espacio público, esto se fue notando con mayor fuerza hacia el fin del período dictatorial y otras fechas significativas, como el primero de mayo o el día internacional de la mujer que, si bien alcanzaron un alto grado de visibilización, nunca tuvieron el calado que demostraba la fractura que representa el once de septiembre.

En el mismo tenor argumentativo, en 1984 destaca la masiva recurrencia de operativos cívico-militares tras el ajusticia-

miento del, por entonces, Intendente de la Región Metropolitana, Carol Urzúa³⁸. No solo en la capital se sucedieron operativos en su homenaje, en Valparaíso y Concepción esto fue notorio y abundantemente informado por la prensa oficial. En sectores de Santiago se evidenció de la siguiente manera.

“A pesar del asesinato del Intendente de la Región Metropolitana, Mayor General Carol Urzúa, la Escuela Militar del Libertador Bernardo O’Higgins prosiguió ayer con sendos operativos cívicos en beneficio de la población melipillana. Tres mil quinientas personas recibieron atención médica, dental, enfermería, veterinaria, peluquería, gasfitería, zapatería, carpintería y electrodomésticos. La acción social entregada conjuntamente con Cema-Chile y la Municipalidad de Melipilla, estuvo amenizada por la Gran Banda Instrumental del Instituto Castrense”³⁹.

Sin lugar a duda, el dispositivo fue una herramienta política de intimidación dirigida a los sectores populares que podían verse tentados a recibir positivamente el mensaje de la resistencia, si bien no tenemos certeza del trabajo de inteligencia que ello podía comportar, desde el punto de vista propagandístico, los operativos funcionaron como un elemento que materializó la existencia de la idea dictatorial en el espacio poblacional, en forma de ayuda social que era ejecutada por quienes rechazaban la subversión y se apegaban

37 Los titulares de la prensa indican vivamente la adhesión al aniversario golpista mediante este mecanismo: “13 aniversario de la liberación nacional celebrará Panguipulli”, *Diario Austral*, Valdivia, 27 de agosto de 1986; “las mujeres de Viña del Mar decidieron celebrar el día 11”, *El Mercurio de Valparaíso*, 31 de agosto de 1983; o la nota que inicia así: “Más de 38 mil personas de escasos recursos serán favorecidos con los operativos cívico-militares que se impulsan a contar de ayer en la provincia de Concepción, como una adhesión al nuevo aniversario del gobierno que encabeza el capitán general Augusto Pinochet Ugarte”, “operativos favorecerán a más de 38.000 personas”, *El Sur de Concepción*, 3 de septiembre de 1985.

38 El 29 de agosto de 1983 es ajusticiado por la Fuerza Central del MIR el Intendente de Santiago, Mayor General Carol Urzúa Ibáñez junto a su escolta y su chofer, provocando una seria ola represiva que terminó por desarticular al grupo, Palma, *El MIR y su opción por la guerra popular...*, 185-186.

39 “Ayuda social en Melipilla”, *El Mercurio*, 1 de septiembre de 1983.

de forma irrestricta a los dictados del régimen de facto.

En diversas coyunturas políticas los operativos cívico-militares se hacían notar en los diversos espacios públicos populares. Luego de las protestas y atentados importantes, en las acciones de violencia política y tras los eventos masivos que significaron las acciones de repudio a los aniversarios del golpe de Estado, los operativos aparecían con más fuerza mediática y en un mayor número, repartidos por diversos puntos de la geografía nacional.

Llegados a este punto y se hacemos una lectura general de los espacios periféricos, nos damos cuenta que en las tres urbes analizadas se produce un cruce del mayor interés.

La periferia urbana, con mayor actividad en relación a protestas, frecuentemente fue intervenida por medio de estos dispositivos de control, prácticamente todos los sectores de las ciudades

que acostumbran manifestarse en las jornadas de protesta tuvieron operativos, a veces en los barrios en que ocurrieron las manifestaciones más radicales. Esto nos señala que la disputa por la apreciación política e ideológica estaba francamente abierta a mediados de los ochenta, tanto el proyecto dictatorial, derechamente el gremialista en los sectores populares y la oposición de izquierda se disputaron la adhesión de los sectores populares, ambos con estrategias bien diferentes, pero conscientes que ello significaba ganar la historia a futuro, cuando la dictadura tocara a su fin.

En términos concretos, sectores como el norte y sur poniente de Santiago registran eventos de este tipo, viendo el caso de la comuna de Conchalí, en la población La Pincoya, de ocurrencia de manifestaciones frecuentes, es posible registrar ambos tipos de intervención (Foto 1 y 2); lo mismo sucede en Concepción, Hualpencillo es uno de los barrios más activos en las protestas, y también recibe

Fig 1. Pincoya.



Ayuda a Pobladores en Conchalí.— Personal del Regimiento Buin efectuó ayer en la mañana un operativo cívico-militar en beneficio de un vasto sector poblacional de "La Pincoya" en la comuna de Conchalí. La acción social comprendió servicios de consejería jurídica, atención médica y dental, veterinaria y la entrega de medicamentos. También, especialmente los niños, como se observa en la foto, se sometieron a las expertas manos de los peluqueros del ejército. La actividad forma parte de un programa de operativos que se efectuarán en diversos sectores de la capital.

El Mercurio. Santiago 13 de agosto de 1984.

Fig 2. Pincoya.



El Mercurio. Santiago 6 de agosto de 1984.

Fig 3. Operativo Hualpencillo.



El Sur. Concepción 6 de agosto de 1983.

Fig 4. Hualpencillo.



El Sur. Concepción 9 de septiembre de 1983.

operativos como los registrados en la prensa (Foto 3 y 4). Si aumentamos la escala, podemos colegir de los datos de Hechos Urbanos para la ciudad de Concepción, que los sectores movilizadados durante las jornadas de protesta se agrupan en seis territorios concretos, al cruzar nuestros datos, devenidos de la revisión de prensa, respecto a la ocurrencia de operativos cívico-militares, prácticamente en todos hubo actividades relativas a ello, antes o después de las protestas convocadas, sean estas barricadas, apagones, caceroleos u otras formas tipificadas como parte del repertorio de movilización del período⁴⁰.

Por otra parte, y como elemento particular para el caso del territorio valdiviano, encontramos gran número de operativos cívico-militares en zonas rurales. En este territorio persiste el fantasma del intento guerrillero de inicios de los ochenta y eso puede explicar la persistencia de control territorial en diversos puntos⁴¹. Por otra parte, mantener activos las organizaciones militares y civiles de adhesión al régimen, mediante la cobertura de zonas complejas y aisladas.

Cuando el ciclo de protestas finalizaba, es decir, hacia 1986 y cuando la situación política se decantaba por la transición pactada, los operativos se mantuvieron con mayor participación civil, hacia mediados de ese año se intensificaron estas acciones. Los operativos continúan

realizándose en escuelas y colegios, sin la publicidad de los primeros años y tomaron el carácter de ayuda filantrópica del voluntariado más que el de la acción militar que le dio origen.

Solo para cerrar, podemos decir que los últimos años de la dictadura continuaron viendo el desarrollo de operativos cívico-militares, aunque sin la frecuencia que tuvieron a mediados de los ochenta, en esos años se realizaron muy ligados a las acciones de los municipios, sobre todo los santiaguinos, los operativos con presencia de fuerzas militares se redujeron a la ayuda para damnificados por tempestades y a las consabidas conmemoraciones del golpe de Estado. Así, la oposición se construyó una sólida opinión en torno a los operativos cívico-militares, marcando claramente su rechazo y sumándolo a su argumentario para la derrota política de la dictadura.

“Las políticas asistenciales seguidas hasta ahora -anota el profesional- no implican desarrollo; son meros parches con que se tapan las lacras sociales. El gasto social, agrega, ha sido un Mejoral para una fuerte jaqueca, porque no ha habido inversión sostenida sobre el mal que ocasiona el dolor de cabeza. Poco aportan al desarrollo esos despliegues cívico-militares que se hacen presentes en las poblaciones para cortar el pelo a los jóvenes y niños”⁴².

40 Ver al final del texto “Mapa 1 Mapa gran concepción protestas en diversas localidades 27 marzo 1984”, *Hechos Urbanos*, Santiago, marzo de 1984, N° 30.

41 La zona precordillerana de Panguipulli fue escenario de conflictos políticos territorializados que culminaron en graves violaciones a los derechos humanos a inicios de la década del ochenta, Robinson Silva, “Territorio en disputa: guerrilla, represión y operativos cívico-militares en la precordillera valdiviana, Chile, 1981”, en *Boletín americanista* 71 (Barcelona 2015): 189-211.

42 “Sectores medios, los visita también la pobreza”, *Solidaridad*, N° 212, 1 al 15 de noviembre de 1985.

CONCLUSIONES

En definitiva, y para responder a la hipótesis planteada, los operativos cívico-militares funcionaron como un dispositivo de intervención eficaz en el espacio periférico, pero, desde la otra vereda política, también se articuló un movimiento social y de resistencia bastante eficiente en su acción y discurso, por tanto, existe una disputa evidente por estos territorios manifestada en sus particulares estrategias de intervención. Si las protestas mostraron una oposición evidente a la dictadura, también los operativos cívico-militares visibilizaron a los adherentes del régimen como agentes políticos.

Las ideas que se han generado en torno al ciclo de jornadas de protestas nacionales, refieren acontecimientos centrados en la ciudad de Santiago y, en ese espacio, se han centrado casi la totalidad de los análisis historiográficos acerca del asunto. Esto ha llevado a minimizar su impacto, en cuanto se relativiza su expresión a grupos radicales de resistencia a la dictadura en el espacio capitalino. Sin embargo, vemos que la confrontación territorial y política se dio también en capitales regionales, y con características semejantes. Por otra parte, en ciudades intermedias, como Valdivia, hemos detectado que la ruralidad participa activamente en los operativos, ello induce a investigar de mejor forma la intervención dictatorial en las zonas cercanas a esas urbes.

Podemos observar los operativos cívico-militares como elementos de legitimación de la política dictatorial, pero también como una estrategia que, a nivel mediático, fueron usados para ejemplificar

el buen hacer del gobierno de facto y -a nivel interno-, es decir en la ejecutoria propia del operativo en el barrio, sirvió como método de confrontación hacia la resistencia pobladora. Lo anterior tiene que ver con la disputa del espacio poblacional y la intervención de civiles y militares allí, es interesante preguntarse cómo se escenifica su discurso en ese territorio, más allá de las acciones concretas.

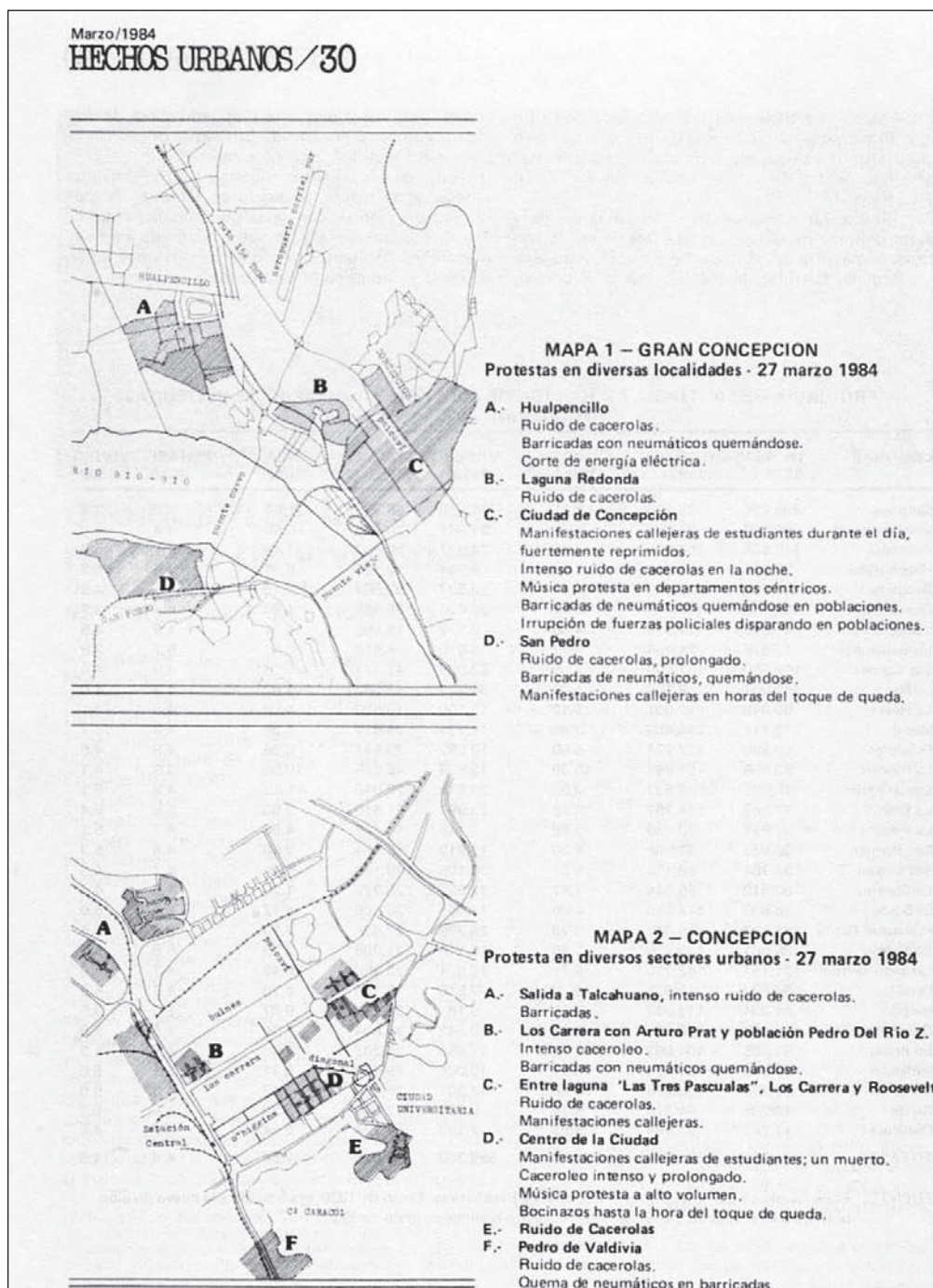
Es así que planteamos que los civiles de derecha, que actuaron a través de dispositivos como los operativos cívico-militares, se enfrentaron de ese modo a la resistencia y la oposición, en la disputa por los espacios poblacionales, sabiendo que era ahí donde se jugaba el futuro político del régimen, en el escenario de las grandes protestas nacionales. De esta forma, asistimos a una disputa territorial que se hace cargo del gran conflicto chileno de fines de esa década: la continuidad o no de la dictadura militar.

También podemos referir una lectura en relación a la externalización del sujeto social manipulado, podemos observar -a modo de pregunta para continuar investigando- un proceso de naturalización de la intervención territorial con fines represivos, decimos esto analizando los diversas formas de rutinización que fueron generando los operativos cívico-militares, incluso en el contexto de ascenso de las protestas en los espacios poblacionales, ya sea porque se consideraran un evento más del cotidiano: ejecutándolos en las mismas fechas cada año, ocupando los mismos lugares dentro del territorio o repitiendo la misma acción en cada oportunidad. En ello pudiera operar una manipulación de la historia del barrio,

pues altera sus dinámicas sociales desde afuera, sin la participación de los actores que poseen la experiencia vivida allí, cabe preguntarse si estas intervenciones fueron planificadas por el ejecutor cívico-militar o que el rechazo a sus acciones -ajenas y opresivas- consiguió que se borrara de la memoria pobladora.

Así entonces, pensando desde el presente, encontramos la invisibilización de los operativos cívico-militares del periodo, un olvido incómodo y el problema que contiene, en tanto elemento de control y represión de las personas carenciadas y/o en pugna con el poder. En ese sentido, se puede observar es que los espacios sociales y comunitarios de la periferia fueran refuncionalizados para el ejercicio y desarrollo de los operativos cívico-militares y hoy se mantengan como lugares sin memoria.

Fig 5. Mapa de Concepción.



Hechos Urbanos. N° 30. 1984.

BIBLIOGRAFÍA**Fuentes periódicas**

Mercurio, El. Santiago.

Mercurio de Valparaíso, El. Valparaíso.

Sur, El. Concepción

Diario Austral. Valdivia.

Revista Cauce. Santiago.

Hechos Urbanos. Santiago.

Solidaridad. Santiago.

Fuentes impresas

Álvarez, Rolando. 2011. *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990.* Santiago: LOM.

Bravo, Viviana. 2017. *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta, Chile 1983-1986.* Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Sánchez, Daniela. 1987. "Instituciones y acción poblacional: seguimiento a su acción en el periodo 1973-1981", en *Espacio y poder: los pobladores*, ed. Hernán Pozo, 123-170, Santiago: Flacso.

Castells, Manuel. 2012. *La cuestión urbana.* México: Siglo XXI

Cristi, Renato. 2011. *El pensamiento político de Jaime Guzmán. Una biografía intelectual.* Santiago: LOM.

De Certeau, Michel. 2000. *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer.* México D.F: Universidad Iberoamericana-Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

De La Maza, Gonzalo y Mario Garcés. 1985. *La explosión de las mayorías. Protesta nacional 1983-1984.* Santiago: Eco.

Garcés, Antonia. 2011. "Los rostros de la protesta. Actores sociales y políticos de las jornadas de protesta contra la dictadura militar (1983-1986)", Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Santiago de Chile.

Garcés, Mario. 2002. *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago.* Santiago: LOM.

Harvey, David. 2013. *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana.* Madrid: Akal.

Huneus, Carlos. 2005. *El régimen de Pinochet.* Santiago: Sudamericana.

Lefebvre, Henri. 2013. *La producción del espacio.* Madrid: Capitán Swing.

Lindón, Alicia. 2012. "La concurrencia de lo espacial y lo social", en *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales: perspectivas actuales*, ed. Leyva, Gustavo y Enrique De La Garza Toledo, 585-622, México: Fondo de Cultura Económica.

Moulian, Tomás. 2002. *Chile actual. Anatomía de un mito.* Santiago: LOM.

Osleneder, Ulrich. 2012. "Espacializando resistencia: perspectivas de 'espacio' y 'lugar' en las investigaciones de

movimientos sociales”, en *Antropologías transeúntes*, comp. Eduardo Restrepo y María Victoria Uribe, 195-226, Bogotá: ICANH.

Palma, José. 2012. *El MIR y su opción por la guerra popular. Estrategia político-militar y experiencia militante 1982-1990*. Concepción: Escaparate.

Quiroga, Patricio. 1998. “Las jornadas de protesta nacional: Historia, estrategias y resultados”, en *Encuentro XXI* 4/11(Santiago): 42-60.

Rojas, Luis. 2011. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la historia política y militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR, 1973-1990*. Santiago: LOM.

Salazar, Gabriel. 2012. *Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*. Santiago: Uqbar.

Salazar, Gabriel. 2006. *Violencia política popular en las “grandes alamedas”. La violencia en Chile 1947-1987 una perspectiva histórico-popular*, vol. I. Santiago: LOM.

Silva, Camila. 2012. “La política sobre el territorio: La construcción política del territorio poblacional en los albores del neoliberalismo. Chile, 1973-1980”, en *Pretérito Imperfecto* 1 (Santiago): 90-126.

Silva, Robinson. 2015. “Territorio en disputa: guerrilla, represión y operativos cívico-militares en la precordillera valdiviana, Chile, 1981”, en *Boletín americanista* 71 (Barcelona): 189-211.

Silva, Robinson. 2011. *Resistentes y clandestinos. La violencia política del MIR en la dictadura profunda, 1978-1982*. Concepción: Escaparate.

Tarrow, Sidney. 2004. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza.

Valdivia, Verónica, Rolando Álvarez y Karen Donoso. 2012. *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista*. Santiago: LOM.

Valdivia, Verónica. 2008. “‘Cristianos’ por el gremialismo: La UDI en el mundo poblacional, 1980-1989”, en *Su revolución contra nuestra revolución. Vol. II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta*, (eds.) Rolando Álvarez, Karen Donoso, Sebastián Leiva, Julio Pinto y Verónica Valdivia, 181-230. Santiago: LOM.

Valdés, Teresa. 1987. “Las mujeres y la dictadura militar en Chile”, en *Material de Discusión, FLACSO*, 94 (Santiago): 1-59.

Valenzuela, Eduardo. 1984. *La rebelión de los jóvenes, Un estudio sobre anomia social*. Santiago de Chile: Sur.

Weinstein, José. 1989. *Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales (1983-1984)*. Santiago: CIDE.